

Construirse para educar. Caminos de la educomunicación

To build oneself for education. Paths of educommunication

Construir-se para educar. Caminhos para a edocomunicação

—

Daniel PRIETO CASTILLO

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina / d_prietoc@yahoo.com

—

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 135, agosto-noviembre 2017 (Sección Tribuna, pp. 17-32)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Resumen

En este ensayo nos detenemos en lo que significa construirse en clave comunicacional para educar a partir de mi experiencia de los últimos 30 años en relación con propuestas de capacitación docente a colegas universitarios. Desde una recurrente idea de ‘formar’, recuperamos la memoria de Simón Rodríguez para pensar el ‘construirse’. Para lograr este camino, nos detenemos en dos conceptos desarrollados a partir del trabajo de las últimas décadas: la mediación pedagógica y el método del texto paralelo.

Palabras clave: mediación pedagógica; texto paralelo; educación; universidad; formación.

Abstract

In this essay I work on what it means to build oneself in a communicational manner for education, from my experience of the last 30 years in relation to training proposals for university colleagues. From a recurring idea of ‘forming’, we recover the memory of Simon Rodriguez to think about ‘building’. To achieve this path, we dwell on two concepts developed during the labour of the last decades: pedagogical mediation and the parallel text as a method.

Keywords: pedagogical mediation; parallel text; education; university; formation.

Resumo

Neste ensaio nos deteremos no significado de ‘construir-se’ no sentido comunicacional para educar a partir de minha experiência nos últimos 30 anos em propostas de capacitação docente para colegas universitários. Desde uma recorrente ideia de ‘formar’, recuperamos a memória de Simón Rodríguez para pensar o ‘construir-se’. Neste intento, vamos nos ocupar de dois conceitos desenvolvidos ao longo de meu trabalho das últimas décadas: a mediação pedagógica e o método do texto paralelo.

Palavras-chave: mediação pedagógica; texto paralelo; educação; universidade; formação.

1. Preliminar

En los últimos meses he tenido dos momentos de mucha alegría en lo que al ejercicio de la profesión de educador comunicador se refiere. El primero fue el reconocimiento que me hicieron dos instituciones en las cuales trabajé, ILCE y CIESPAL, en las décadas del 70 y el 80 del siglo pasado. En el ILCE impulsamos una maestría centrada en la comunicación y en la educación y en CIESPAL investigaciones y docencia con colegas de Ecuador y de distintos países de América Latina. Cada experiencia significó aprendizajes que me han acompañado hasta el presente.

El segundo momento de alegría fue la invitación que me hicieron de la dirección de la revista Chasqui para colaborar con la sección Tribuna. Se trata para mí no solo de una oportunidad de reflexionar sobre tareas que vengo desarrollando desde hace muchos años, sino también de un reencuentro con un espacio de comunicación que siempre valoré por su esfuerzo sostenido de llegar a generaciones de comunicadores y educadores en la región, esfuerzo basado en la claridad, en la confluencia de voces que han abierto caminos en nuestro espacio profesional y en el abordaje de temas que muestran una y otra vez la complejidad de lo comunicacional en el marco del vértigo de las transformaciones sociales y tecnológicas.

La invitación decía así: “contar con un artículo inédito escrito por usted, con temática libre”. Al momento de la lectura no hubo ningún titubeo: escribiría sobre lo que significa construirse en clave comunicacional para educar a partir de mi experiencia de los últimos 30 años en relación con propuestas de capacitación docente a colegas universitarios.

2. Buscando orígenes

El 19 de enero de 1824 Simón Bolívar escribió una carta a Simón Rodríguez para expresarle su alegría por su viaje a América luego de largos años de peregrinaje por la geografía de Europa. Retomemos algunas de sus palabras:

Usted formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que Ud. me señaló... No puede usted figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que Ud. me ha dado; no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que Ud. me ha regalado. Siempre presentes a mis ojos intelectuales las he seguido como guías infalibles.

Llegan a lo hondo las primeras palabras “Usted formó mi corazón...”. A Simón Rodríguez se le reconoce el histórico papel de maestro del Libertador. En dos momentos fundamentales de la vida trabajó en esa formación: la niñez y la juventud de un ser que dejaría huellas profundas en nuestros países.

Detengámonos en uno de esos términos: “formó”. En una vieja tradición el mismo encaja de modo perfecto: corresponde al educador formar a sus discípulos, a la escuela formar las nuevas generaciones, a la universidad formar profesionales y científicos... La palabra está presente en estatutos, misiones y visiones institucionales, sistemas de capacitación con pretensiones de expansión de sus prácticas (con aquello, por ejemplo, de la formación de formadores), maneras de evaluar (esa carrera te deja una pobre formación, sus egresados están poco formados para la profesión...), de generalizar cuestiones educativas (la escuela no los ha formado para expresarse correctamente), de anticipar futuro (necesitamos formar 1000 ingenieros por año durante por lo menos una década), de ideales sociales (formamos ciudadanos dispuestos a defender la democracia)...

3. ¿Quiénes nos forman?

A esta altura del siglo XXI, en medio del ver y comprender propios de los paradigmas de la complejidad, en llamados sin tregua a alternativas de educación capaces de superar viejos modos de relacionarse con los estudiantes, ¿no será que el concepto de formación así entendido requiere una revisión? ¿No estaremos ante una gran simplificación de algo mucho más rico en entrecruzamientos de variables que no pueden reducirse a lo que podríamos hacer educadores e instituciones nada menos que con el ser de quienes vienen a nosotros a aprender? ¿No continuaremos embarcados con términos como éstos en una ilusión que se desvanece a cada instante en el aire?

Volvamos a Bolívar, ninguna intención de desmentir sus palabras, él sentía que su maestro lo había formado y eso cuenta más que nada. Pero nos asiste el derecho a preguntarnos por lo que no formó Rodríguez, por lo que el discípulo construyó desde sí mismo a partir de sus primeros pasos en la existencia, por sus relaciones con textos y contextos de su tiempo, por su voluntad, su capacidad de aprender, su clara inteligencia, sus modos de sentir y de jugar las emociones.

Nos atrevemos a plantearlo así: Rodríguez fue durante casi toda su vida un educador, ¿dónde están los otros bolívares que pudo haber formado? No nos cabe duda de que sus lecciones y sentencias llegaron a muchos jóvenes en distintos sitios de la América de entonces, tampoco que impulsaba un método capaz de movilizar a los estudiantes para aprender de manera diferente a como se lo hacía en aquella época. Bolívar utiliza en otra parte de su carta la imagen del sembrador, tan presente también en las caracterizaciones de los educadores. Pero... ¿por qué no se multiplicaron esas plantas regadas, cuidadas por el mismo sembrador?

El niño Bolívar, el joven Bolívar, no resultaron formados en el tradicional sentido del término, lo que ocurrió fue el encuentro entre dos seres extraordi-

narios; no nació el revolucionario de las lecciones y las sentencias del maestro, en todo caso éste pudo colaborar, en momentos cruciales de la existencia, con la construcción de alguien de tamaño dimensión humana y política.

4. De formados a contruidos

Traigamos a escena una palabra por demás difundida en nuestro tiempo en el ámbito de la educación: construir. En los contactos que mantenemos con docentes de distintos países a través de la web constituye ya una suerte de lugar común utilizar el término constructivismo a partir, sobre todo, de citas de Piaget y Vigotsky; prácticamente todos los colegas se dicen deudores de esas búsquedas, con las consiguientes consecuencias para el quehacer cotidiano en las aulas y fuera de ellas.

Nos interesa centrar la mirada en una variante que no escuchamos mucho. ¿Qué se construye? En educación, o hablamos de seres humanos o no hablamos de nada. A esa pregunta corresponde otra, inseparable: ¿quién construye? Procedamos a unirlos: ¿qué construye quien se construye?

Podemos expresarlo así: en el terreno de la educación construir es construirse. Nada más lejano esto que aquello de formar a los demás, de la formación de alumnos o de generaciones. Rodríguez no construyó a Bolívar, colaboró en semejante construcción en un tramo de su vida. A pesar de las palabras del discípulo, el maestro conocía muy bien los límites de su práctica:

Como el niño salga de mi casa, al cabo de algún tiempo, sabiendo lo que es disparate verdad o mentira - modestia o hipocresía, hablando en castellano o en quechua según convenga (pero no todo junto), lo poco que un muchacho puede hablar, escribiéndolo con las letras que debe y leyéndolo con sentido, no a gritos ni en tono de cigarrón, habrá el general Otero conseguido mucho para cimentar la educación de su hijo, lo demás él lo hará y yo habré tenido la satisfacción de haberle servido de algo. (Rodríguez, 1975, p. 516)¹

Las últimas palabras son preciosas: “lo demás él lo hará”... “yo habré tenido la satisfacción de haberle servido de algo”.

5. Construirse como educador

Con la referencia a Bolívar hacemos énfasis en el aprendiz, en todo lo que alguien puede apropiarse de su maestro y a la vez de lo que aporta desde sí mismo, desde su contexto, desde el juego de sus relaciones, desde la complejidad de la

1 Carta al general Otero, Lima, 10 de marzo de 1832.

deriva de cada existencia. No es el motivo de estas líneas quedarnos en el liberador, orientemos la proa en una búsqueda en la cual nos hemos mantenido a lo largo de décadas. A esta altura del milenio tenemos claro lo que significa la construcción de un ser humano por el aprendizaje y vamos avanzando cada vez más en esa comprensión con el estallido de las neurociencias. Queda por profundizar en la otra vertiente de un proceso educativo. Formulemos la pregunta: ¿qué tipo de construcción necesita un educador?

Retomemos palabras: “No puede usted figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que Ud. me ha dado; no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que Ud. me ha regalado.” Las mismas pueden llamarnos a engaño. Sabemos de qué hablaba Rodríguez con su discípulo, su obra toda se refiere a la democracia, a los valores, a la educación, a las virtudes sociales. Lo que no nos aclara Bolívar es cómo hizo su maestro para llegarle al corazón. Tenemos el contenido, pero en educación la forma cumple una función fundamental y esa forma estuvo atravesada por la comunicación.

En 1986 publiqué en la editorial de CIESPAL el libro *Utopía y comunicación en Simón Rodríguez*. Retomo partes del mismo para recuperar tal manera de llegar al corazón de un discípulo.

“La forma es un modo de existir”, esta expresión sintetiza la concepción del autor sobre el lenguaje. Los pensamientos, las ideas, los principios, requieren para su presencia social una forma adecuada. Hablaba Rodríguez de “la forma que se da al discurso”.

No se trata de la Importancia de la Palabra
 porque
 no hay quien no la conozca
 La Importancia de su PINTURA
 la conocen pocos bien
 muchos... ni piensan en ella no obstante
 Se puede pintar sin hablar
 pero no hablar sin pintar.
 (1975, p. 151)²

No cualquier palabra llegó al corazón de Bolívar, el arte del educador se jugaba en la capacidad de pintar, de poner en juego la forma que se da al discurso como modo de existir.

Lo que exigía para su expresión lo exigía Rodríguez para la lectura:

La lectura es de despacho o de gusto: la primera es para escritorios, escribanías, relatorías, secretarías; porque es para informar, ayudando a la memoria. La segunda es para instruir, excitando sentimientos –la narración es la especie más sencilla

² Luces y virtudes sociales.

y necesita hacerse con mucho gusto, para interesar al oyente en los sucesos– la exposición pide algo más, ¿qué no pedirá el DRAMA? (p. 87)³

Lectura y escritura requieren la madurez de la forma.

Al orador toca presentar sus Pensamientos bajo el punto de vista en que otros lo han de considerar

Por la facilidad con que el auditorio conciba, y

Por la exactitud con que retenga

juzgará el orador el mérito de su trabajo. El Escritor tiene que disponer sus Páginas para obtener el mismo resultado

luego el arte de Escribir necesita

del arte de Pintar. (p. 156-7)⁴

6. Más allá de la lectura (y de la escritura) de despacho

Nos referimos en nuestro libro a esa preciosa mirada sobre el ejercicio del discurso:

La lectura (y la escritura) de despacho sigue siendo plaga en nuestro tiempo en especial en el campo de la enseñanza. Pienso en los tediosos discursos, isócronos, monótonos, que deben soportar los públicos cautivos de la escuela primaria y media; pienso en las palabras que van y vienen, exangües, sin vida alguna; pienso en buena parte del discurso universitario. Don Simón tendría mucho que decir al respecto: la inmensa mayoría de los docentes universitarios no ha sido capacitada para la docencia. La expresión de despacho asoma en los textos, en las clases, en los discursos, en los libros. (Prieto Castillo, 1987, p. 123)

Lejos de esa manera de llevar la relación educativa estaba nuestro autor. Llegó a decir que para ejecutar la forma del lenguaje “es menester sentir”.

El discurso que enamoró el corazón de Bolívar no se componía sólo de profundos contenidos. Reconocimos en la obra y práctica de educador de Rodríguez:

[...] una retórica, una poética por momentos, educativa, una tremenda vivacidad en la palabra dicha o escrita, una capacidad de gozo con el lenguaje, una puesta en sentido de todo acto discursivo. (Prieto Castillo, 1987, p. 74)

Y agregamos:

3 Ibid.

4 Ibid.

El político es un discurso de acción. Todo está vivo en la obra de don Simón, y no sólo por los temas que con tanta perspicacia abordó, sino también, y fundamentalmente, por los recursos expresivos que puso en juego. Su fuerza vital no tenía por qué no traslucirse en el papel. Hizo estallar el orden monótono de las líneas en la página tradicional, propuso imágenes preciosas; nos dejó la más hermosa de las enseñanzas, la de jugar con el lenguaje, la de recrearlo, la de apoyarse también en él para fundar la utopía. (p. 74-75)

A casi dos siglos de la carta de Bolívar, de esa experiencia educativa basada en ideas e ideales y concretada a través de un precioso método educativo, porque de eso se trata, de eso se ha tratado siempre en el campo de las innovaciones pedagógicas, sigue presente la necesidad de recuperar los caminos abiertos por el maestro frente a la continuidad de la lectura y la escritura de despacho.

Del siglo XX nos llegan conocimientos de lo que significa aprender, nunca como hoy hemos tenido tanta información y tantos recursos conceptuales para comprender qué sucede cuando aprendemos. Lo que va del siglo XXI, merced al encuentro de las tecnologías digitales con las teorías y prácticas del aprendizaje, nos ha permitido comprobar el valor de la forma para la educación.

Por todas partes cunden los llamados a transformar las aulas, a dejar de lado el método tradicional basado sólo en la palabra del educador; es claro, clarísimo, que un sistema sostenido en las clases como las vivimos generaciones y generaciones de estudiantes no podrá resistir mucho tiempo; año a año, mes a mes a menudo, surgen modos de jugar la palabra y la imagen que ni soñábamos hace un par de décadas. Los recursos de comunicación que entrevió y puso en práctica Rodríguez están presentes hoy a escala planetaria en búsquedas de cambios en el quehacer cotidiano de la enseñanza.

7. Estar en el mundo para...

Y sin embargo, la lectura y la escritura de despacho resisten e incluso se fortalecen en no pocos espacios educativos de nuestros países. Las páginas que siguen estarán dedicadas a relatar experiencias de más de 30 años de trabajo dirigido a buscar en el contexto universitario alternativas a esas formas de llevar la comunicación. Hablaré desde mi elección profesional y mi práctica: soy un educador que llegó a la comunicación para construirse, hasta donde fuera posible, para promover y acompañar aprendizajes. El punto de partida es éste: *Como educador estoy en el mundo para que los demás aprendan y para cumplir mi tarea de por vida, promover y acompañar aprendizajes, necesito construirme en clave comunicacional.*

Promover y acompañar aprendizajes no quiere decir formar a nadie, nos toca la inmensa labor de colaborar con la construcción de quienes vienen a nosotros a aprender. En esa colaboración ocupa un lugar fundamental la comunicación, no puedo llamarme educador si no estoy bien construido para poner en juego el lenguaje, el diseño de entornos de aprendizaje, aquello de “es menester sentir”.

No es éste el lugar para esbozar una historia de las relaciones entre comunicación y educación en nuestros países, si bien podemos reconocer todo un camino recorrido a partir de la década del 50 del siglo XX hasta nuestros días, insistimos en la obra de Simón Rodríguez como un antecedente precioso que no terminamos de comprender ni de utilizar. Alguien que desde muy joven se caracterizó a sí mismo como educador, encarnaba las virtudes que a tal actor social corresponden, no dejó nunca de comunicarlas a través de sus escritos y de ponerlas en práctica con sus discípulos.

La experiencia que narraré se sostiene sobre esos hombros de gigante y los de otros queridos seres que abrieron caminos en nuestros países. Desde lo personal menciono a quienes me permitieron aprender con ellos y compartir el maravilloso juego de esas relaciones: Francisco Gutiérrez Pérez, Luis Ramiro Beltrán, Juan Díaz Bordenave, Amable Rosario, Carlos Eduardo Cortés, José Pérez Sánchez, Roberto Aparici, Washington Uranga, Luciano Zócola, Eduardo Contreras, José Luis Aguirre, Jaime Reyes, Jorge Hidalgo, Elsa Cabrini, María Teresa Guajardo y Elena Barroso.

8. Experiencias con colegas universitarios

Hora de retomar para estas reflexiones 30 años de colaboración con la tarea de construirse como educadores: lo vivido en compañía de nuestro recordado Francisco Gutiérrez Pérez en dos universidades de Guatemala, desde 1987 a 1994, y 21 años, 1995 a 2016 de la Carrera de Especialización en Docencia Universitaria en la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza, Argentina.

Con Francisco participamos en proyectos en las universidades Rafael Landívar y San Carlos de Guatemala para impulsar programas en modalidad a distancia. Nuestros interlocutores, nuestros colegas estudiantes, fueron en todos los casos docentes en ejercicio en esas instituciones. Se trataba, por un lado, de elaborar textos para tres carreras impartidas en las sedes regionales, Universidad Landívar, y por el otro impulsar posgrados en docencia y en investigación, Universidad San Carlos.

De todo lo aprendido y vivido me detengo en dos conceptos y prácticas con los cuales incursionamos en el apoyo a la construcción de educadores universitarios:

- la mediación pedagógica
- el texto paralelo

9. La mediación pedagógica

Caracterizamos con Francisco la primera del siguiente modo:

Entre un área del conocimiento y de la práctica humana y quienes están en situación de aprender, la sociedad ofrece mediaciones. Llamamos pedagógica a una mediación capaz de promover y acompañar el aprendizaje.

La promoción y el acompañamiento del aprendizaje, es decir, la mediación pedagógica, significan un juego de cercanía sin invadir, y de distancia sin abandonar. Completamos la propuesta:

Llamamos pedagógica a una mediación capaz de promover y acompañar el aprendizaje, es decir, la tarea de construirse y de apropiarse del mundo y de uno mismo, desde el umbral del otro, sin invadir ni abandonar. La tarea de mediar culmina cuando el otro ha desarrollado lo necesario para seguir por sí mismo.

Vale la pena citar otra vez a Simón Rodríguez, quien algo sabía de mediaciones:

El dogma de la vida social es estar haciendo continuamente la sociedad, sin esperanza de acabarla, porque con cada hombre que nace hay que emprender el mismo trabajo. 'Ha acabado su educación' no quiere decir que ya no tenga más que aprender, sino que se le han dado los medios e indicado modos de seguir aprendiendo. (1975, p. 419)⁵

Desarrollamos con Francisco el concepto en dos libros: *La mediación pedagógica, apuntes para una educación a distancia alternativa* y *Mediación pedagógica para la educación popular*. La promoción y el acompañamiento del aprendizaje no se improvisan, distinguimos en esa tarea tres instancias: la mediación de los contenidos, de la forma y de las prácticas de aprendizaje, todo ello atravesado, sostenido, recreado, por un intento de comunicabilidad. A quienes buscan promover y acompañar corresponde la preciosa y compleja tarea de preparar (y prepararse en) esas tres instancias dirigidas a impulsar el aprendizaje. Debo recordar lo indicado líneas arriba: toda nuestra experiencia se concentró en aquella primera fase de las relaciones comunicación educación en el trabajo con colegas universitarios en el marco de una modalidad a distancia.

10. El texto paralelo

El esfuerzo comunicacional desde nuestra práctica de educadores no era suficiente, impulsamos también un aprendizaje vivido en clave comunicacional.

5 Crítica de las providencias del gobierno.

Fue así como nació el recurso del texto paralelo, que en una primera caracterización planteamos así: “seguimiento y registro del aprendizaje a cargo del propio aprendiz”.

Un texto paralelo es en primer lugar el producto del aprendizaje escrito, ilustrado por el propio aprendiz sobre la base de la confluencia de las tres instancias de mediación indicadas, con énfasis sobre todo en lo que se solicita a través de las prácticas de aprendizaje.

Tales prácticas incluyen, sin duda, aspectos científicos, en el caso de nuestro Posgrado, la Carrera de Especialización en Docencia Universitaria, se viene a aprender precisamente docencia universitaria, pero también aspectos personales. A modo de ejemplo: en una práctica podemos pedir el desarrollo del concepto de currículo. Y en otra orientamos la atención hacia la experiencia personal, pidiendo que se recuerde, de la propia vida de estudiante, con qué y con quienes se aprendió y con qué y con quiénes se malaprendió. El texto se va construyendo así en un diálogo con autores y con uno mismo, por lo que el producto final puede caracterizarse como “objetivo-subjetivo”. El viejo discurso universitario ha pretendido quedarse con la primera parte de esa expresión, pero un texto que recoge lo vivido por alguien es de una enorme riqueza, porque se integra el propio ser a la labor de conocer y producir ciencia. Así, por la producción de una obra personal, el discurso se va apartando de la lectura y la escritura de despacho.

Veamos el alcance de *paralelo*: el material comienza a conformarse en forma simultánea al acto de aprender. Hay un ritmo de escritura, una rutina en todo el sentido del término, una exigencia de detenerse a diario en esa tarea tan ausente en el sistema educativo. La escritura deja de ser una carencia, pierde el carácter de algo excepcional, se vuelve cotidiana, irrumpe en el día a día; de a poco, pero sin pausa, se van construyendo un autor o una autora.

Dirijamos ahora la mirada a *texto*. No aludimos con ese término a unas pocas páginas, tampoco a apuntes de clase y mucho menos a notas introductorias a algún autor cuya información deberá ser consumida. Nos referimos a una obra intelectual producto de un proceso de creación, en el cual se ha empleado el tiempo necesario; a una estructura que sostiene el todo y orienta al lector; a la maravillosa construcción posible sobre esa estructura, con los infinitos juegos del lenguaje, tanto en la elección de cada palabra como en la combinación de las mismas; a algo escrito para ser compartido, desde un esfuerzo de comunicación con el propósito de ofrecer no sólo lo que otros han dicho, sino lo que uno dice y siente.

El fundamento del texto paralelo es su construcción en clave comunicacional. No se trata de un diario, ni de una bitácora, ni de un material escrito para ser solo leído; por eso pedimos se lo elabore comunicándose con alguien, tomando en cuenta a un interlocutor (elegido por cada autor con toda la libertad del mundo). Es un texto en el que se habla con otro u otros y desde el cual se intenta comunicarse en un esfuerzo constante de interlocución.

Si en algún lugar podemos utilizar con sentido la palabra “construcción” es en este producto intelectual. Una construcción al término de la cual salimos contruidos. Por lo tanto, a la construcción de conocimientos, a la construcción de nosotros mismos, la producción del texto paralelo añade un punto de anclaje riquísimo, porque no es cuestión de construir en el aire, sino de llegar a productos a los cuales hemos dedicado tiempo y energías, mediante la apropiación de recursos científicos y de nuestra propia experiencia; dialogando con los demás y con nosotros mismos, porque cada quien trae consigo la riqueza de sus búsquedas, de sus caminares, de sus aprendizajes. De aprender de la ciencia, de los demás y de uno mismo se trata, siempre en clave comunicacional.

La experiencia sostenida a lo largo de 21 años con la Especialización en Docencia Universitaria permitió una profundización en esas intuiciones y prácticas iniciales, sobre todo en lo que se puede lograr con el recurso del texto paralelo. Habíamos tomado con Francisco como modelo para la elaboración de este último la vieja y riquísima tradición de la obra de arte. Cuando se redondea una pieza musical, cuando se finaliza una escultura, cuando se termina la trama de una novela, ha nacido algo nuevo, una construcción en clave comunicacional producto de una tarea a menudo de meses o años. La construcción es doble: está allí la obra abierta a quienes puedan gozar de ella y a la vez su autor se ha construido, ya no es el mismo que inició el trabajo, en su interior se ha producido un cambio, cada obra significa una construcción comunicacional personal.

11. Producir obra pedagógica

Lo que aprendimos una y otra vez durante esos 21 años, con la práctica de más de 1900 colegas docentes egresados de la Especialización, fue que un educador puede también construirse como tal cuando produce obras pedagógicas en clave comunicacional.

Todo esto a partir de una comprobación: en general los docentes universitarios no construyen obra comunicacional para impulsar el trabajo de sus estudiantes. Armar un programa de estudio, proponer los muy válidos resultados de una investigación, diseñar una rúbrica de evaluación, preparar una buena sesión de trabajo, no constituyen una obra pedagógica en el sentido en que la estamos planteando.

Aspiramos a una relación rica en comunicación en el seno de los juegos de enseñanza aprendizaje, pero lo vivido más de dos décadas nos permite afirmar que no es sencillo lograr eso si no se ha pasado por una experiencia profunda de lo que significa construir obra, mediar contenidos, formas de lenguaje, resolver situaciones de aprendizaje, desde los necesarios aportes de la ciencia y desde la propia biografía, desde una práctica sobre la cual a menudo no volvemos tras años de ejercer la profesión.

Se trata el texto paralelo de una producción en clave pedagógica y comunicacional creada por cada participante como obra personal en la que confluyen propuestas conceptuales y resultados de prácticas de aprendizaje ofrecidas por el posgrado pero sobre todo por la mirada dirigida a la propia experiencia de educador o de educadora.

La Especialización está organizada en cuatro módulos para un total de alrededor de 18 meses de trabajo. Cada uno de esos grandes pasos requiere la producción de un texto paralelo, nuestros colegas se dedican a la creación de obra personal durante todo ese tiempo. Para ello tienen el acompañamiento de un asesor o una asesora que se encarga de la tarea fundamental de la mediación pedagógica: promover y acompañar aprendizajes. Esa figura es central en nuestro método: el colega estudiante produce obra que va siendo leída, comentada, valorada, revisada con sentido crítico si es necesario, en un diálogo que se sostiene durante todo el proceso. A la vez se interactúa con otros participantes; hablamos de una obra para ser compartida, construida en clave comunicacional y vivida comunicacionalmente en su proceso de creación.

No se logra todo esto mediante prédicas de la importancia de la comunicación, tampoco a través de manuales o tutoriales que pretenden aclarar cómo esta última influye en las relaciones educativas. La comunicación en el seno de las relaciones educativas o es una práctica o no es nada.

12. En torno al método

De la caracterización del texto paralelo como seguimiento y registro del aprendizaje a cargo del propio aprendiz al modo en que lo concebimos ahora pasaron muchos años y generaciones de colegas de los cuales aprendimos siempre más de lo que pudimos aportarles. Vuelve Rodríguez en este último sentido: “todo aprendizaje es un interaprendizaje”.

Hoy reconocemos ese recurso como método de construcción pedagógica para los docentes que lo pongan en práctica. Nos han repetido hasta la fatiga lo que significa la palabra método: “camino hacia”, “camino a seguir”. Pero recordamos poco que la primera parte de la misma, *meta*, indica movimiento.

Puesto que el texto paralelo es para nosotros un método que expresa movimiento hacia, se abren cuestiones en relación con alguien con cuyos aprendizajes intentamos colaborar: ¿qué te pido que hagas?, ¿qué movimientos de tus sentires, de tu imaginación, de tu capacidad de conceptualizar tratamos de impulsar?

Lo que lleva a otra pregunta: ¿qué nos legitima para pedirte esos movimientos de tu propio ser en dirección a vivir una experiencia pedagógica que puede aportar a tu construcción como educador? Reafirmemos: sólo proponemos un método, nos legitiman 30 años de práctica con el mismo. Lo elemental y lo práctico de un método, nada más. No somos ni predicadores de ideas y vidas

ideales, ni dueños de una teoría pedagógica que vendría a tumbar las anteriores y a derramar pretendidas luces. Nunca anduvimos predicando por ahí la gran teoría pedagógica.

Supongamos las prédicas: ¿quién soy yo, quiénes somos como grupo a cargo de un proyecto educativo, para decirle a alguien ‘esta es tu conciencia, este tu futuro, esto lo que todo puede explicarlo’?

¿De dónde puedo sacar legitimaciones para andar proclamando que mi teoría es superior a otras? En el fondo, los predicadores se mueven por la vida mediante un acto de fe, en el sentido de que tienen una verdad por encima de todas las demás. Los predicadores buscan espejos, no otros seres, buscan reflejos y ecos.

Precisemos entonces: el texto paralelo es, en el ámbito del impulso a la relación comunicación y educación, un método pedagógico, es decir un camino en el marco del mayor compromiso de un educador: promover y acompañar aprendizajes.

Primer elemento del método: el juego objetivo-subjetivo. Su base es ese juego. Pura subjetividad termina por escaparse del trabajo educativo, pura conceptualización acaba por excluir a los sujetos. El trabajo pedagógico requiere un equilibrio entre lo subjetivo y lo objetivo.

Segundo elemento del método: la escritura de gusto frente a la de despacho. No es para nada casual que asistamos en los últimos años al resurgimiento de las narrativas en el campo de la educación, el texto paralelo nació hace 30 años con la intención de construir obra, de recuperar el lenguaje de la vida, siempre con intención pedagógica, frente a la lectura y la escritura de despacho.

Tercer elemento: la construcción en clave comunicacional. Si esto no forma parte del quehacer pedagógico entramos en contradicción con lo que significa la relación educativa. Comunicación como recuperación del placer de la construcción con el lenguaje, del placer del texto, como decía Roland Barthes, de los tiempos requeridos para encontrar términos y giros capaces de profundizar en conceptos y de hablar también al corazón, del diálogo con uno mismo, con los demás, de la interlocución y la aspiración a la belleza formal de la obra, porque la obra bien construida es una forma de existencia para la tarea de promover y acompañar aprendizajes. Una obra con vocación de comunicación, una construcción que nos construye para nuestro trabajo de educadores. El texto paralelo en clave comunicacional como movimiento hacia cuestiones conceptuales, científicas, pero también, y de manera fundamental, como movimiento hacia los demás y hacia uno mismo.

13. Un método vacío

Nuestro rechazo a prédicas y a propuestas con pretensión de verdades absolutas, nos lleva a proponer el resultado de un aprendizaje sostenido a lo largo de años: *El texto paralelo es un método, un movimiento en un camino, pero vacío. Se*

construye, se llena de sentido, con algunas propuestas científicas y con la vida y la práctica de los colegas estudiantes. No lo llenamos quienes diseñamos y sostenemos el sistema, tampoco lo hacemos solo con autores, por respetables que sean. Aquello de “el camino al andar” tiene sentido si se entiende que el andar en el método del texto paralelo es el de los otros, no un reflejo del nuestro como coordinadores de la Especialización, ni de autores o grandes teorías.

Como camino vacío, como procedimiento de articulación de lo subjetivo-objetivo, al “llenarse” el texto paralelo está abierto a todo: la poesía, las imágenes, las experiencias, la cultura en sus múltiples manifestaciones, los variados saberes personales y sociales, la propia memoria y la del momento histórico en el cual vivimos la deriva de nuestras existencias.

¿Final del educador entonces? Ni en los años compartidos con Francisco, ni en los 21 de la Especialización abandonamos la tarea de promover y acompañar aprendizajes. Vuelven sentidos planteados antes: promover, movimiento, método como movimiento; acompañar, *siempre*. Uno de los dramas de no pocas carreras de posgrado en nuestros países consiste en el abandono de sus estudiantes. El método para nosotros significa un diario acompañamiento, estar cerca, personalizar las relaciones durante los 18 meses que dura en promedio el proceso de construcción de los textos paralelos.

Para ello, en el apoyo a la construcción pedagógico-comunicacional de nuestros colegas a partir de sí mismos, necesitamos construirnos también nosotros, mal podemos pedirle a los demás esa construcción si no la intentamos como coordinadores del método.

14. En torno a la educomunicación

Quienes venimos del campo de las relaciones de la comunicación y la educación hemos recorrido muchos caminos juntos y a la vez nos hemos abierto en búsquedas personales dirigidas a ampliar dicho campo. La confluencia de tales relaciones llevó a acuñar el término educomunicación con el cual nos identifican a los mayores y a las nuevas generaciones de seres dedicados a impulsar alternativas en ese ámbito.

En la deriva de mi existencia me concentré en tales búsquedas en el espacio de la educación universitaria, siempre en el marco de la educación a distancia. Lo vivido con Francisco Gutiérrez y las más de dos décadas al frente de la Especialización en Docencia Universitaria en compañía de equipos empeñados en los mismos ideales, cabe por completo en ese término: educomunicación.

Lo que nos tocó experimentar con entrañables colegas de distintas instituciones universitarias fue un juego del énfasis de las dos palabras que se unen: no solo educar *para* la comunicación, no solo comunicar para ampliar horizontes de comprensión de lo mediático y de los artilugios del poder, no solo orientar la mirada hacia las necesidades y demandas de las nuevas ciudadanías y de gran-

des mayorías de la población... *No solo* no quiere decir *no*; todo eso, sin duda alguna, la tarea es grande y, siento, para siempre.

Pero no solo ella, también la comunicación *en* la educación en todos sus niveles, también la aspiración a que una carrera completa pueda estar a cargo de seres contruidos como educadores, también la conciencia de que dicha construcción es producto de procesos largos de apropiación de aportes científicos y de recuperación del propio ser, de la propia práctica para aprender de los demás y de uno mismo; también el reconocimiento de la necesidad de construirse como educador a través de recursos y vivencias comunicacionales, también el goce con la escritura y con la imagen, también la fiesta del lenguaje; también el rechazo a la ilusión (y la soberbia) de formar a los demás cuando nos cabe en la existencia la preciosa tarea de promover y acompañar aprendizajes.

Referencias bibliográficas

Prieto Castillo, D. (1987). *Utopía y comunicación en Simón Rodríguez*. Quito: CIESPAL.

Rodríguez, S. (1975). *Obras completas, Vol. II*. Caracas: Edición de la Universidad Simón Rodríguez.